



IDEAS FOR SCOUT LEADERS

SCOUTING IN PRACTICE



World Organization
of the Scout Movement
Organisation Mondiale
du Mouvement Scout

S

STRATEGY

THIS DOCUMENT IS A
PART OF THE IMPLEMEN-
TATION OF THE STRATEGY

**World Scout Bureau
P.O. Box 241,
1211 Geneva 4, Switzerland**

EL MOVIMIENTO SCOUT EN LA PRÁCTICA: IDEAS PARA LOS DIRIGENTES

CONTENIDO

- √ **Introducción**
- √ **Capítulo 1: Retrato de un dirigente scout**
- √ **Capítulo 2: Adultos al servicio de los jóvenes**
- √ **Capítulo 3: Un propósito: el desarrollo integral de la persona**
- √ **Capítulo 4: Una elección en materia de educación**
- √ **Capítulo 5: Un método de educación no formal**
- √ **Conclusión**

INTRODUCCION

Este documento está dirigido a todos los dirigentes scouts del mundo. Estas páginas quieren recordar lo esencial del Movimiento Scout a todos los que promovemos el método scout como forma de contribuir en el desarrollo de niños y jóvenes.

Donde quiera que estén, pretende entregarles una ayuda directa para su trabajo cotidiano con los jóvenes, remarcando lo fundamental que hay que saber para practicar la Propuesta Scout.

En todas las latitudes y culturas existe algo que hermana a todos los Scouts, esos Fundamentos son los elementos universales que este documento pretende explicar.

Estos elementos esenciales deben ser adaptados a las realidades del país, a su cultura y a sus condiciones socio-económicas para responder efectivamente a las necesidades de los jóvenes.

De igual manera, a nivel local, cada dirigente deberá implementarlos según las características de los jóvenes de su Grupo Scout – incluso a partir de la interpretación que el nivel nacional habrá hecho de dichos elementos.

Para poder implementar la Propuesta Scout en el Grupo, antes hay que conocer cuales son estos elementos fundamentales, sin los cuales la Propuesta Scout no existe¹. Eso es lo que este documento pretende explicar.

Los ejemplos utilizados no son nada más que ilustraciones, no son universales y no pueden resumir la infinita variedad de posibilidades que se pueden encontrar en un movimiento mundial.

A todos los que leerán estas líneas les deseamos que logren practicar con éxito y, también con placer, un Scoutismo de calidad, cercano a los jóvenes y abierto a las realidades de hoy en día.

“El Jefe Scout no es un oficial, ni un sacerdote, ni un instructor. Es como un hermano mayor que mira las cosas desde el punto de vista de los jóvenes. Los dirige, los orienta y motiva en ellos el entusiasmo en la buena dirección.”

- “Guía para el Jefe de Tropa”, Baden-Powell.

¹ Para más información detallada sobre un acercamiento paso a paso al desarrollo del Programa de Jóvenes (si su asociación Scout está en el proceso de desarrollo del Programa de Jóvenes), la Oficina Scout Mundial ha producido una serie de publicaciones tituladas “Una Guía para Desarrollo del Programa”. Otra publicación, “Scouts, un método de educación no formal”, presenta los fundamentos que los dirigentes Scouts necesitan para realizar Scoutismo.

CAPÍTULO 1

RETRATO DE UN DIRIGENTE SCOUT

Miguel tiene 35 años. Es ingeniero en informática y trabaja en una empresa que vende computadoras, programas y asegura un servicio de post-venta.

Es también Jefe de una sección del Grupo Scout, en la cual trabaja con 25 jóvenes, varones y mujeres, de entre 14 y 17 años. Anima a su sección con el apoyo de dos ayudantes un poco más jóvenes que él.

Como muchos otros, “a través de la práctica”, educando a sus propios hijos, que ahora tienen respectivamente 8 y 10 años de edad, se volvió “educador”.

No es para nada un “profesional de la educación”, es sólo alguien que se preocupa de los jóvenes y de su porvenir y que decidió “hacer algo”.

Fue Scout de pequeño y, es a partir de su propia experiencia que piensa que el Movimiento Scout puede enseñar a los jóvenes a desenvolverse en la vida y es por eso que decidió ser dirigente. No busca vivir de nuevo lo que vivió como Scout hace 20 años – grandes juegos, empresas, campamentos – porque sabe que las cosas evolucionan, pero siente cuando está con los Scouts que existe una conexión, algo particular.

Cuando piensa en sus hijos, en lo que hacen y en lo que les podría pasar se siente responsable, directamente comprometido. Si algo sucede sería por su culpa, se sentiría culpable. Debe entonces estar atento y no tomar riesgos innecesarios.

Con los Scouts también se siente responsable, pero no de la misma manera, no tiene los mismos temores. Tiene frente a él a otras personas, tal vez un poco más jóvenes que él, pero que no dependen de él.

La relación es distinta, la distancia entre él y los Scouts de la Comunidad es más grande. En verdad, no espera que ellos logren lo que él no logró hacer, sino simplemente que se realicen plenamente.

Todo el mundo lo sabe, es más fácil ocuparse de los niños de otros que de los propios, los dirigentes scouts lo saben y, Miguel no es la excepción. Tal vez es lo que le permite mantener con ellos otro tipo de relación.

“Sócrates ha dicho para tu consuelo lo siguiente, y habló con la verdad: ‘Ningún hombre puede tener un propósito más cercano a los dioses que aquél que se preocupa por la buena crianza no sólo de sus hijos, sino de los hijos de los demás.’”

- “Escultismo para Muchachos – Notas para instructores”, Baden-Powell, Edición de 1995, México, D.F.

En los medios especializados eso se llama “relación educativa”. Para él, es simplemente su manera de ser frente a los jóvenes de su sección. Esta “manera de ser” es bastante compleja e implica muchos elementos, pero al final, es sentida y vivida de manera mucho más espontánea que razonada.

De hecho, viene de una idea muy simple que todo el mundo puede entender: la educación, el desarrollo de una persona, es un proceso, es decir, un enlace escalonado en el tiempo (no es algo que se produce instantáneamente). Los especialistas explicarán que el proceso en cuestión consta de cuatro fases y que para cada uno de nosotros, cada progreso cumplido en cualquier área pasa necesariamente por estas 4 fases:

- ✓ la toma de conciencia
- ✓ la activación
- ✓ el análisis
- ✓ y la integración.

En primer lugar, es necesaria una toma de conciencia, por ejemplo: puedo (tengo derecho o la posibilidad física) caminar, puedo correr, puedo escalar.

Esta toma de conciencia transforma la posibilidad (puedo) en capacidad, es posible. Así pruebo, experimento y concluyo.

A partir de la conclusión a la que arribo (es simple, difícil, implica riesgo), renuncio o desarrollo la capacidad (me entreno, practico, mejoro mi rendimiento) y la integro a mi experiencia de vida.

Dicho así todo puede parecer complicado, pero es un proceso natural, un camino que todos muchas veces hemos recorrido.

Como dirigente scout, Miguel simplemente acompaña en su camino a los jóvenes de los cuales es responsable.

Seguramente el no lo explicaría así, pero de hecho crea condiciones que permitirán la toma de conciencia, la activación, el análisis, la profundización y la integración, estas 4 fases las desarrolla a través de una metodología, el Método Scout.

Miguel sabe que el desarrollo de una persona está orientado hacia un propósito: la formación de una persona autónoma (capaz de tomar las decisiones que le conciernen), activa, solidaria y comprometida, preocupada de considerar el interés de los demás en las decisiones y orientaciones que toma.

Sabe también que el Movimiento Scout propone diferentes Objetivos Educativos adaptados a cada una de las ramas y rangos de edad.

Su papel como dirigente scout es orientar a los jóvenes hacia estos objetivos y transmitirles el ánimo de alcanzarlos, sabiendo claramente que para que esto sea posible es necesario que cada uno los acepte, los adapte a su propia situación y los reformule para sí mismo.

Lo que importa es la orientación general, el detalle necesariamente variará de una persona a otra.

Cada vez que Miguel en su vida de dirigente scout (o de padre) se olvidó o ignoró esto, aplicó una solución que no le dio resultado.

Para el dirigente existe una dirección, un sentido, es decir, “Objetivos Educativos” que alcanzar.

¡Qué linda idea, qué bárbaro suena!

Pero esto no nos dice cómo tenemos que hacer para alcanzar los objetivos. Si bastara con elegir una actividad bien pensada para alcanzar de repente un objetivo, sería demasiado simple.

Las actividades son como un transporte, pero no son un misil con cabeza inteligente que siempre da en el blanco.

Otros elementos entran en juego en el Método Scout y todo el arte de Miguel (o de cada dirigente scout) es usarlos con ingenio y orientarlos en el buen sentido.

Tomamos como ejemplo la “manera de trabajar” de Miguel con su Comunidad (los especialistas llamaría a esto su “estilo de animación”).

Es evidente que su estilo de trabajo debe ser coherente con los objetivos definidos. Si Miguel quiere hacer descubrir la importancia del diálogo y del respeto por el otro, no puede imponer sus decisiones a los jóvenes.

Lo que se vive, los proyectos realizados, las reglas de vida del grupo, deben necesariamente resultar de un diálogo y reflejar el respeto por el otro.

En caso contrario, nos encontraremos en una situación donde aunque todos son iguales, “algunos serán más iguales que otros”.

El dirigente scout no puede vacilar, debe hacer lo que dice, porque sino se descalificaría ante los ojos de los jóvenes que eligió acompañar y a los cuales le gustaría ayudar a crecer.

Otro aspecto que pertenece al proceso educativo es la manera de relacionarse entre los miembros del grupo, este aspecto se vive a diario e integra el proceso educativo tanto como los objetivos educativos y el modo de animación o las actividades que realizan.

¿Por qué deberíamos tener una “actividad” de diálogo si se ignora todo eso en la vida misma de la sección?

Uno de los aspectos esenciales del Movimiento Scout es precisamente dar un contenido educativo a todos los gestos naturales de la vida cotidiana, insertándolos en el proceso educativo. Es por eso que durante una salida o un campamento, Miguel deja a los jóvenes tiempo para instalarse, preparar la comida, armar las carpas, en una palabra, compartir juntos.

Algunos dirigentes tratan de “ganar tiempo”, por ejemplo, suprimiendo el tiempo dedicado a la cocina (llevando un equipo de cocineros) para tener tiempo de “realizar una actividad más”.

Muchas veces hemos escuchado que el Movimiento Scout es “una escuela de vida”, recordemos entonces que en nuestra vida cuando éramos pequeños aprendimos a caminar caminando y arriesgándonos a caernos, pero que también había enfrente dos brazos extendidos para ayudarnos y apoyarnos.

Claro, solo es una imagen, pero es de esta forma que Miguel entendió su papel de dirigente scout: crear un espacio donde el joven tome conciencia de lo que puede hacer, de las condiciones de seguridad necesarias en las cuales podrá probar y aprender en plena libertad, donde entregarle medios para perfeccionarse y apropiarse de la experiencia, para integrarla plenamente a su propia experiencia de vida.

Miguel recuerda la necesidad de un desarrollo integral y equilibrado, tanto en lo físico, intelectual, emocional, social y espiritual y, se las arregla para que las actividades realizadas y la vida cotidiana del grupo permitan progresar en todas las áreas de crecimiento².

Se esfuerza también por ser coherente en su conducta con los deseos y objetivos que propone a los jóvenes.

“Cualquier tonto puede mandar, hacer obedecer a los demás con la condición de tener los medios para castigar a los que se niegan a obedecer. ¡Motivar a los demás para una gran empresa es totalmente distinto!”

- Baden-Powell

² A la vez que el Movimiento reconoce que cada persona actúa como un todo indivisible, desde una perspectiva educadora entiende la utilidad de considerar la variedad de las expresiones de la personalidad y de ordenar sus diversas áreas con el objeto de: asegurar que las actividades desarrolladas atiendan a todos los aspectos de la personalidad de los jóvenes; contribuir a que los jóvenes distingan las diferentes realidades que viven en ellos; ayudarlos a crecer en todas esas dimensiones; y evaluar su crecimiento en esas distintas dimensiones.

CAPÍTULO 2

ADULTOS AL SERVICIO DE LOS JÓVENES

El Movimiento Scout es ante todo un movimiento de jóvenes, un espacio donde pueden expresarse, experimentar, descubrir a través de actividades que responden a sus centros de interés, afirmarse y tomar su lugar entre otros jóvenes y frente a los adultos.

Los dirigentes adultos, hombres y mujeres, que aceptan escuchar a los jóvenes, sus anhelos y necesidades, están para acompañarlos y aconsejarlos durante un tiempo sobre el camino de su vida, permitiendo que las actividades que los jóvenes desean hacer contribuyan a su desarrollo físico, intelectual, afectivo, social y espiritual.

El adulto no está en el Movimiento Scout para jugar como los jóvenes ni para prolongar su propia juventud.

Como adulto en medio de los jóvenes, debe seguir siendo él mismo para poder asumir su papel con ellos, sabiendo a la vez, escucharlos y entenderlos.

Para ser dirigente, hay que reconocer en cada joven su propio valor. El joven no es una página en blanco que el adulto puede llenar a su antojo, no es tampoco un pedazo de arcilla que el adulto pueda modelar según sus propios deseos. El joven es un ser vivo, original, dotado de sus propias capacidades y llamado a desarrollarse durante toda su existencia.

La función del adulto es estimular este proceso de crecimiento, proponer hitos que permitirán al joven orientarse y elegir teniendo un conocimiento del tema, consiste también en crear un ambiente favorable al desarrollo del individuo porque “no se hace crecer la planta tironeando el tallo desde arriba”.

Es necesario que existan espacios donde se pueda realizar todo lo que no se puede realizar en la familia, el colegio, el trabajo, etc. El Movimiento Scout puede ser uno de estos espacios.

UN ESPACIO

Nuestra vida se desarrolla en una serie de “espacios” distintos unos de otros. Por ejemplo, “el espacio de trabajo” tiene características propias: lugar, estilo, ambiente, personas, una percepción de sí mismo y de los demás. Cada espacio es diferente, por ejemplo el espacio “de la escuela” es diferente del “espacio tiempo libre”.

Al definir el Movimiento Scout como un “espacio” para el joven es de estas cosas de lo que queremos hablar.

Este espacio tiene algunas características propias que lo diferencian de los otros en los cuales el joven se desenvuelve.

En el “espacio scout” cada persona debe tener una función que desempeñar, una responsabilidad que asumir para contribuir en la realización de un proyecto, al desarrollo de una actividad y a la vida del grupo (pertenencia a pequeños grupos - sistema de patrullas o de equipos).

A través de esto cada uno será reconocido y construirá progresivamente la confianza en sí mismo, lo que le permitirá afirmarse más, tomar nuevas funciones, etc.

Permitir esta asunción de responsabilidades, indispensable para el crecimiento, es una de las primeras tareas del “espacio scout”. Otros espacios como el “espacio familia” o el “espacio colegio”, dadas sus características propias no lo permiten de igual forma.

El “espacio familia” tiene eso de particular: está muchas veces lleno de ambigüedades y de cosas que no se expresan. Es a veces un campo cerrado de lucha para el poder en donde las relaciones, al fin y al cabo, se inscriben en una comparación de fuerzas permanente entre personas, personas y subgrupos o entre subgrupos.

Es un espacio donde cada uno tiene un proyecto para el otro (“¡serás hombre, hijo!”) y donde en gran parte los papeles y los guiones ya están definidos. Es cierto que no siempre es así ... ¡pero!

El espacio “colegio” ocupa una función de integración social. Está a menudo preso de la ambigüedad de su discurso “educativo” (igualdad de oportunidades y desarrollo de las capacidades de todos) y de su realidad selectiva (los “mejores” son los que pueden avanzar en el sistema y conocer el éxito, aceptando las obligaciones impuestas).

Tanto la familia como el colegio tienen un papel insustituible y son numerosos los ejemplos que demuestran como el desarrollo personal es afectado cuando uno u otro falta. Pero desgraciadamente ninguno de los dos puede superar totalmente su contradicción interna.

UNA RELACIÓN

En el Movimiento Scout, la relación adulto-joven es antes que nada, una relación de cooperación. En primer lugar eso significa que los dos son “mutuos colaboradores” – reconociendo cada uno el valor del otro – y se ubican sobre el mismo plano para aportar con su contribución a un proyecto común.

Aquí el proyecto es la vida o, si preferimos, una vida comprometida, feliz, activa y útil. Jóvenes y adultos están juntos, comprometidos en un proyecto de vida y, cada uno se enriquece de la experiencia del otro.

Esta relación supone confianza, diálogo, respeto recíproco y escuchar, aceptar el hecho que el otro puede ser diferente en sus deseos, sus necesidades y su manera de entender el mundo.

También está basada en el reconocimiento del hecho que cada uno se enfrenta elecciones que solo uno puede tomar y que nadie puede ponerse en lugar de otro... ¡aún cuando es adulto, sabio y con mucha experiencia en la vida!

Una relación tal entre joven y adulto es más bien rara, pero si uno quiere realmente ser dirigente Scout, es de eso que se trata.

Adulto en el Movimiento Scout, esa es la razón de ser de tu compromiso: aceptaste ponerte al servicio de los jóvenes, dar tiempo y energía para que un espacio tal exista y que una relación tal nazca.

“Para ser un buen dirigente scout... hay que tener el espíritu de un joven y poder ponerse rápidamente a su nivel, entender sus necesidades, la mentalidad y los anhelos de los jóvenes en las diferentes edades, ocuparse de cada uno personalmente, antes que del conjunto y, desarrollar entre todos un espíritu comunitario.”

- “Guía para el Jefe de Tropa”, Baden-Powell, edición de Scouts de Argentina, Buenos Aires, 1983.

CAPÍTULO 3

UN PROPÓSITO: EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA PERSONA

Cada ser humano es único y original. Cada uno llega al mundo con un conjunto de características propias y con la capacidad para desarrollarlas. ¡Es al realizarlas que se desarrolla! Este proceso de crecimiento no es obviamente limitado a los períodos de la infancia y de la adolescencia. Se inscribe en toda la vida, empieza con ella y se acabará con la muerte.

La vida es cambio, la vida es movimiento del cuerpo, del pensamiento, de las emociones, de las relaciones, del espíritu. Estar vivo, significa desarrollarse en forma permanente. Desarrollarse es cambiar, pasar progresivamente de la dependencia a la autonomía en todas las áreas de crecimiento, a nivel físico, intelectual, emocional, social y espiritual. Es también descubrir a los demás, alrededor de si mismo y pasar del egocentrismo a la solidaridad.

Sabemos también que este proceso no es lineal, sucede por etapas, algunas fases son más intensas, otras son más rápidas que otras, hay altibajos con períodos de pausa.

Puede también pararse cuando la persona se considera “realizada” y entonces estima que no tiene nada más que aprender.

Estos dos esquemas son solamente una imagen que busca facilitar el entendimiento del proceso más que una descripción completa de éste y, como ya lo han notado, todas las “áreas de desarrollo” no están.

El ideal buscado es el de una persona feliz, equilibrada, autónoma y solidaria. A nivel personal, la autonomía (capacidad de elegir, decidir, afirmarse como una persona única y responsable) representa un ideal de desarrollo. Sin embargo, la autonomía es inseparable de la solidaridad (capacidad de compartir, de sentir con el otro, de comprometerse para él, para una causa). Ni uno ni otro, será fácilmente alcanzado, sin esta doble capacidad de autonomía y solidaridad a la que Baden-Powell llamaba el Carácter.

¿Qué es una persona de carácter? Alguien con el cual se puede contar, en una situación dada, para aprovechar conscientemente de la mejor forma posible todos los recursos de los que se dispone y de una forma responsable para él y para los demás.

La autonomía personal de la que hablamos no tiene nada que ver con el individualismo o el egocentrismo.

El individualista piensa solo en él y actúa siempre según sus deseos, sin preocuparse ni por un momento de los demás, como si estuviera solo en el mundo.

El egocéntrico lleva todo a su persona, se considera el centro del mundo. Todo se gira alrededor de él y los demás existen solamente en función de él y por los servicios que le pueden prestar.

La persona autónoma tiene la preocupación de si mismo y de los demás para manejar bien las situaciones que se presentan, en el respeto a las otras personas.

Al desarrollar nuestra autonomía personal en todas las áreas, nos damos los medios para mantener con los demás relaciones más abiertas, más auténticas porque la persona autónoma acepta al otro y lo respeta como es. Se niega a manejarlo para servir sus propios intereses.

Cuando hablamos de “desarrollo en todas las áreas” hablamos de las diversas dimensiones de la persona: corporalidad, creatividad, carácter, afectividad, sociabilidad y espiritualidad.

Cada una de ellas puede ser desarrollada durante toda la existencia. Cada una de ellas puede encontrarse en un estado de dependencia en relación con alguien o con algo. Esta dependencia dificulta la autonomía de la persona y deberá entonces ser rota para alcanzar un grado superior de dominio de sí mismo. El dominio de sí mismo no consiste en ignorar, censurar o rechazar sus emociones, sus sentimientos, sus impulsos, sino en poder dominarlos, es decir, orientarlos, dejarlos expresarse cada vez que es necesario – en el respeto de integridad de los demás – para asegurar su propio equilibrio.

Tratemos de ver, con la ayuda de ejemplos sencillos lo que puede ser ***el paso de la dependencia a la autonomía*** en las diferentes áreas.

El ejemplo más simple es obviamente a nivel físico porque es concreto y fácilmente observable. Desarrollar la autonomía física es desarrollar la capacidad de moverse, de utilizar sus piernas, sus brazos, sus músculos. En condiciones normales, es decir, en la ausencia de enfermedad o discapacidad – la autonomía física, en apariencia, se adquiere rápido.

Si bien el niño es totalmente dependiente de los demás para moverse, alimentarse y cuidar su cuerpo; las funciones esenciales las adquiere en su primer año de existencia. Sin embargo, siempre hay algo que hacer para mejorar las capacidades físicas, estar en buena salud.

Por otra parte, la autonomía física no concierne solamente la movilidad o la capacidad de practicar deporte, sino también la manera de alimentarse, el consumo de alcohol, de tabaco o de drogas y la capacidad de vivir con sus propias limitaciones físicas, encontrar la manera de asumirlas y superarlas, en una palabra, no seguir “dependiente”.

A nivel intelectual, se trata de la capacidad de entender, interpretar situaciones e ideas, evaluar en forma crítica, conservar su libre arbitrio. Escuchando lo que dice el otro, cada uno guarda su libertad para hacerse su propia opinión.

Es también la capacidad de analizar la información recibida, utilizarla para elaborar una solución o soluciones posibles para un problema dado.

Actualmente, la capacidad de innovar, de crear, está a menudo comprometida.

Cuesta sustraerse a los diversos condicionamientos que impone la sociedad, la moda, los medios de comunicación, todo lo que tiende a prohibir, controlar, dirigir el pensamiento y la reflexión individual en la dirección del “pensamiento único”, de lo “políticamente correcto” o del pensamiento integrista, del lado que venga.

Llegar a la autonomía emocional es, primero, ser capaz de sentir, reconocer lo que sintió y dejar expresar las emociones.

Así, aceptar el placer y la felicidad o el dolor y la pena, sin esconderse detrás de una apariencia de serenidad y racionalidad es un signo de autonomía emocional.

La persona que no sabe reconocer y expresar sus emociones se priva de una facultad esencial y su vida se empobrece.

Además, las emociones que uno niega o que no logra aceptar por lo que son, tendrán mayor influencia sobre nosotros porque precisamente no estamos consciente de ellas.

La expresión de emociones no excluye el respeto a la integridad del otro. Tener ganas de golpear a otro y decirlo es una cosa (expresión de sentimiento y de la emoción), otra cosa distinta es tener ganas de golpear al otro y hacerlo (pasa a los hechos).

Los sentimientos y las emociones que provoca una situación (miedo, rabia, etc.) son reacciones naturales, espontáneas y legítimas.

El “dominio de si mismo” no consiste en ignorarlos o rechazarlos para que reaparezcan más tarde, posiblemente con más fuerza y más destructores. El dominio de si mismo implica manejar esos sentimientos y emociones en forma dinámica y positiva, en función de nuestro propio interés y el de los demás.

¿Podemos hablar de autonomía a nivel social? ¿No existe aquí una contradicción entre los términos?

Claro que no, la autonomía no consiste en ignorar a los demás, en desinteresarse por su porvenir y en comportarnos como si estuviéramos solos en el mundo.

Ser autónomo es también reconocer y aceptar al otro y a los otros, tal como son, diferentes de nosotros sin ser por eso mejores o peores.

Es también reconocer la evidencia de la interdependencia y traducir en actos la preocupación por el otro y la solidaridad, sin renunciar a lo que somos y sin negar ni rechazar nuestras propias necesidades.

Ser autónomo significa entrar en relación con los demás, comunicarse libremente con ellos y no en hacerlo porque no hay otra solución.

Es elegir la cooperación, el apoyo recíproco y aceptar la responsabilidad de dirigir si es necesario.

En fin, es integrar las reglas de la vida social para pasar de un código de conducta impuesto a un sistema de valores libremente aceptados, sobre los que se basarán los comportamientos responsables, respetuosos del otro y de la cultura común.

Se trata de pasar de un conformismo superficial a una adhesión profunda a reglas comunes cuyos fundamentos fueron reconocidos y aceptados libremente.

A nivel espiritual, la autonomía consiste, primero, en reconocer una dimensión que nos supera – no somos ni el principio ni el fin de todo – en aceptar profundizarla y en sacar para cada día las consecuencias que surgen.

Permite en particular entrar en un proceso permanente de crecimiento y desarrollo de la conciencia.

Esta dimensión da su “sentido” (dirección y significado) a todo el resto.

Si nos referimos a los Principios Fundamentales del Movimiento Scout y, en particular a las tres dimensiones mencionadas en ellos como los “deberes” (Deberes para con Dios, Deberes para con los demás y el mundo y, Deberes para conmigo mismo) en los cuales el movimiento basa su acción, reconoceremos sin dificultad, como se hace hincapié en el desarrollo integral del joven.

Es en el espíritu del Movimiento Scout, y en el espíritu de su fundador, que se encuentra la apuesta fundamental de nuestro método de educación no formal.

Si queremos contribuir a la construcción de un mundo mejor, el volver más justas las estructuras injustas de nuestra sociedad pasa necesariamente por cada una de las personas que la componen y, esto se logra con el desarrollo integral y equilibrado de cada joven.

Es cierto, el Movimiento Scout no puede pretender llevar a cada joven al pleno desarrollo de sus ideales y de su personalidad ¡porque esa es la meta de toda una vida!

Por otro lado, sabemos muy bien que el Movimiento Scout no es el único agente que contribuye al desarrollo del joven. La familia, el colegio, los medios de comunicación, la institución religiosa, son otros de los agentes de educación, cada uno con sus medios, sus fortalezas y debilidades y sus límites.

No debemos restar importancia a otro elemento muy importante, “el grupo de pares”, la pandilla, ya que el contacto con los demás jóvenes es otro “factor de educación” mucho menos formal pero, a menudo, más influyente que los otros. Esto nos presenta la situación en una perspectiva más amplia y debe llevar al dirigente scout a ser más humilde. No es el único actor y no tiene entonces que imaginar que va a “modelar el alma del joven”.

Sin embargo, el Movimiento Scout puede tener – y muchas veces tiene – un papel importante porque el efecto de una experiencia de vida sobre el desarrollo de la persona no está solamente relacionado con la duración de la experiencia, sino sobre todo con su intensidad. La fuerza del Movimiento Scout está en su intensidad. Permite al joven vivir plenamente experiencias personales y sociales intensas y fuertemente significativas para él. En la medida que logra integrarlas en su historia, estas experiencias se volverán elementos determinantes de su personalidad.

“El individualismo que dejamos desarrollarse conduce al egoísmo, lo que está al lado opuesto de lo que nosotros buscamos. Por el contrario, la personalidad apoyada sobre un carácter es otra cosa. Es una persona capaz de tener disciplina, lleno de energía, hábil y leal, preocupado por la justicia y por el bien de los demás.”

- “Headquarters Gazette” (Revista de la Oficina Nacional), Baden-Powell

CAPÍTULO 4

UNA ELECCIÓN EN MATERIA DE EDUCACIÓN

Según una definición, ***“la educación es una acción ejercitada por las generaciones adultas sobre las que no son todavía maduras para la vida social. La educación tiene como meta suscitar y desarrollar en el niño ciertos estados físicos, intelectuales y morales exigidos por la sociedad y el medio en el cual se desempeñará.”***³

Según otra definición, ***“la educación es el conjunto de las metodologías que permiten a un niño cruzar los períodos de desarrollo que lo conducen a una plenitud personal tan completa como sea posible, en relación con la apertura que la sociedad le ofrece.”***⁴

La primer definición tiene su raíz en “educare” (formar), es decir darle forma a algo que no tiene forma.

La segunda definición nace de “educere” (hacer nacer), dar vida a algo que ya existe.

Tanto en un caso como en otro conviene destacar que los dos elementos individual y colectivo – persona y sociedad – están presentes porque sería inútil pretender educar sin tomar en cuenta al mismo tiempo a la persona y a la sociedad en que vive.

El Movimiento Scout inventado por Baden-Powell integra las dos dimensiones.

Su meta es a la vez personal y comunitaria. La Misión del Movimiento Scout es contribuir a la educación de los jóvenes a través de un sistema de valores basado en la Promesa y la Ley Scout, para ayudar a construir un mundo mejor donde las personas se desarrollen plenamente y jueguen un papel constructivo en la sociedad.

La misión del Movimiento Scout se cumple aplicando el método scout, que convierte al joven en el principal agente de su desarrollo, de manera que llegue a ser una persona autónoma, solidaria, responsable y comprometida. Las actividades educativas propuestas para la autorrealización de la persona como ser social son nuestro mejor aporte.

A través del Método Scout se preocupa por acompañar a cada joven en su gestión personal de desarrollo y predica “la educación desde el interior” en oposición a la “instrucción desde afuera”. Se trata de desarrollar lo bueno, hacer crecer lo latente en un sentido positivo y responsable. Es lo que explica el enorme éxito que conoció Baden-Powell en una época donde la tendencia de vaciar al individuo dominaba netamente el mundo de la educación de los jóvenes.

Fuera del hecho que considera a la persona un ser único y responsable de si mismo, esta aproximación tiene como ventaja el no situar a la educación como una fase ***preparatoria*** en espera de la vida adulta, sino más bien en una continuidad de la vida.

³ E. Durkheim, 1911.

⁴ S. Lebovici, 1979.

Cada uno es una persona completa en cada momento de su vida. No es dar crédito al hombre considerar la fase adulta de su vida – y además tendríamos que saber exactamente cuando empieza y cuando termina – como la única fase “acabada” de su personalidad, antes de ella no seríamos todavía hombres y, después de ella seríamos personas más completas.

Cuando señalamos que el Movimiento Scout es una escuela de vida, queremos afirmar que permite aprender a vivir mejor, es decir, de manera más consciente, más desarrollada, más responsable en cada momento de la vida en cada una de las áreas de crecimiento que ya mencionamos: corporalidad, afectividad, creatividad, carácter, sociabilidad y espiritualidad.

Visto desde este ángulo, la persona es un todo. Constituye un todo en relación:

- ✓ **En relación consigo mismo:** cuerpo, emociones, anhelos, voluntad, deseos, etc.
- ✓ **En relación con los demás:** las personas o el grupo.
- ✓ **En relación con el mundo:** la naturaleza, el medio ambiente, la sociedad.
- ✓ **En relación con Dios:** la vida, la muerte, el más allá, etc.

Está claro que esta relación se construye progresivamente, sobre un conjunto de valores a los cuales la persona elige adherir y que dan “sentido” a su vida. Porque al final, vivir es experimentar todas estas relaciones de forma más consciente e integral cada día.

La relación con el cuerpo no es independiente de la relación con los demás o de la relación con Dios. Está claro que mi apariencia corporal, la forma de vestirme, mi salud, el cuidado de mi cuerpo, influyen en la manera que los demás me perciben y cómo entro en relación con ellos. Lo mismo ocurre en el sentido inverso, el estado de mi relación con los demás influye mi estado físico, la relación con mi cuerpo.

Es igual en el área espiritual, si mi Fe hace de mi cuerpo “el templo del Espíritu” eso implicará necesariamente una exigencia de pureza que deberá traducirse en mis actos, en mi manera de considerar mi cuerpo, de cuidarlo y respetar el de los otros.

Esta concepción de la educación, relacionada con el movimiento de la vida, con el desarrollo de un ser consciente, activo, responsable, solidario y autónomo, no es lineal.

No puede existir un encadenamiento automático de las etapas porque el desarrollo evolutivo sigue el movimiento de la vida íntimamente ligado al carácter único de la persona y a su libertad.

Cada persona se desarrolla esencialmente a partir de las experiencias a las que se enfrenta. Lo vivido es un encadenamiento de experiencias que conciernen a la persona en su integralidad y se relacionan entre ellas.

Así una experiencia intelectual puede provocar sentimientos, emociones, sensaciones físicas, modificar la percepción de sí y la de los demás y, ser la base de una experiencia espiritual.

Sin embargo, en todas las experiencias vividas, es la persona misma la que elige no sólo de manera racional (intelectual), sino a partir de lo que siente física y emocionalmente, lo que será retenido o rechazado.

Lo que es retenido está integrado a la experiencia de vida y a la persona misma. Por una parte, yo soy lo que hago, siento y vivo.

“En materia de educación utilizamos esencialmente dos sistemas opuestos. Uno consiste en hacer nacer la personalidad de cada individuo, en comunicarle el deseo, el entusiasmo de aprender por si mismo. El otro consiste en inculcar ideas, hacerlas entrar por la fuerza en la cabeza de la gente. En el Movimiento Scout utilizamos el primer sistema.”

- “Headquarters Gazzete” (Revista de la Oficina Nacional), Baden-Powell.

CAPÍTULO 5

UN MÉTODO DE EDUCACIÓN NO FORMAL

En las páginas anteriores nos esforzamos en establecer los Principios Fundamentales sobre los que se basa el Movimiento Scout, buscando aclarar la misión y propósitos que orientan su acción.

En concreto, todo eso debe traducirse en una metodología, es decir, un conjunto de medios que aplicar sin los cuales todas estas ideas atractivas nunca se harían realidad.

Hay muchas otras instituciones que se preocupan de formar individuos equilibrados e idóneos, comprometidos con su comunidad. El Movimiento Scout no es el único en contribuir al desarrollo integral de los jóvenes, pero es ciertamente el único movimiento mundial para el cual ése es su principal objetivo. Esta es una de las características específicas del Movimiento Scout.

La otra se relaciona con la metodología que propone para alcanzar este objetivo. Esta metodología está constituida por un conjunto de elementos absolutamente indivisibles.

Algunos de estos elementos se encuentran en otras partes – el aprender haciendo por ejemplo – pero en el Movimiento Scout todos son totalmente interdependientes y forman un sistema. Si uno u otro falta, es el sistema mismo el que ve cambiada su naturaleza y deja de ser el Movimiento Scout.

Esta estrecha combinación le imprime una originalidad propia al Movimiento Scout. En una imagen gráfica, sería como un cohete diseñado para **poner en órbita** –separar del vehículo que lo lleva en el “espacio vida” –

- ✓ **una persona autónoma**, es decir, capaz de hacer ella misma sus elecciones y dominar su vida personal y social (en el sentido etimológico, autonomía = gestión de sí mismo);
- ✓ **una persona solidaria**, capaz de preocuparse de los demás, actuar con ellos y para ellos, compartir sus preocupaciones;
- ✓ **una persona responsable**, es decir, capaz de hacerse responsable de sus elecciones, de respetar su compromiso y terminar todo lo que emprende;
- ✓ **una persona comprometida**, es decir, capaz de afirmarse frente a estos valores una causa, un ideal y actuar en consecuencia.

Es el “**ciudadano feliz, activo y útil**” que Baden-Powell proponía, la persona de carácter.

Las tres etapas de propulsión del cohete son:

- ✓ **Una Propuesta.**

✓ **Un Método.**

✓ **Una dinámica.**

1. UNA PROPUESTA

Es una propuesta hecha directamente a los jóvenes y para hoy: al joven no se lo invita a **transformarse** (en el futuro) sino que se lo invita **a ser** (ahora ya).

Esta propuesta comprende:

- ✓ **Un compromiso personal:** es el joven el que se compromete libremente en base a un ideal de crecimiento.
- ✓ **La responsabilidad de si mismo:** tomar su lugar, tomar su destino en sus manos, fijarse objetivos, fijarse medios, ser responsable.
- ✓ **La posibilidad de actuar hoy:** vivir la responsabilidad, el compromiso, la adquisición de habilidades, el desarrollo personal, la relación con los demás.
- ✓ **Una auto-educación progresiva:** ser hoy en día un joven libre, autónomo, responsable, pleno, abierto y solidario para ser mañana un adulto pleno, responsable, idóneo, etc.

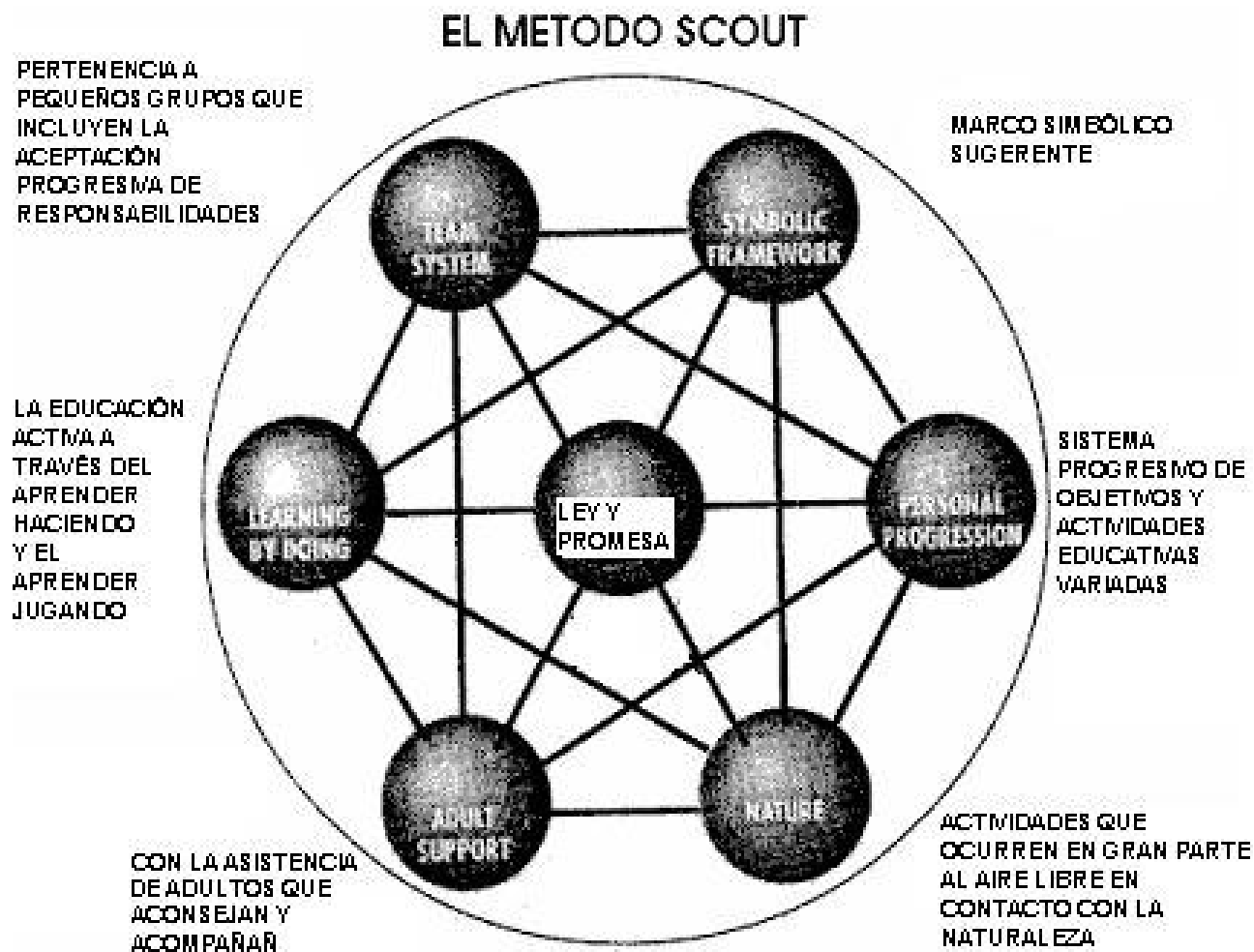
2. UN MÉTODO

El Método que el dirigente va a usar para aplicar la Propuesta Scout y cumplir con la Misión del Movimiento Scout se compone de un conjunto de elementos relacionados entre sí y en permanente interacción. Acorde a la Propuesta Scout que invita al joven a vivir hoy un cierto número de realidades para prepararse al futuro, los elementos del método constituyen a la vez un modo de vida para hoy y un aprendizaje para mañana.

El Método Scout es un sistema de auto educación progresiva, complementario de la familia y de la escuela, que se desarrolla a partir de la interacción de varios elementos, entre los cuales se destacan:

- ✓ La educación en valores expresados en una promesa y una ley a los que se adhiere voluntariamente;
- ✓ La educación activa a través del aprender haciendo, el aprender jugando y el aprendizaje por medio del servicio;
- ✓ La pertenencia a pequeños grupos (por ejemplo: la patrulla o el equipo) que incluyen el descubrimiento y la aceptación progresivos de responsabilidades, la capacitación hacia el gobierno autónomo tendientes al desarrollo del carácter, la adquisición de habilidades y competencias, la independencia y confianza en sí mismo, el sentido de servicio y, la aptitud de cooperar y liderar;

- √ Con la asistencia responsable de adultos que les aconsejan y acompañan y;
- √ Programas progresivos, atrayentes y estimulantes compuestos por un marco simbólico sugerente y un sistema progresivo de objetivos y actividades educativas variadas basadas en los centros de interés de los participantes y que incluyen juegos, habilidades y técnicas útiles y servicios a la comunidad, que ocurren en gran parte al aire libre en contacto con la naturaleza.



✓ Ley y Promesa

Es el elemento central del Método Scout.

La Ley es un código de vida, un estilo scout, un conjunto de **valores en acción** en los cuales el joven se compromete a través de su Promesa. Para el dirigente, la Ley es al mismo tiempo:

- ✓ un ideal para cada miembro del Movimiento, joven o adulto y,
- ✓ un instrumento educativo, el medio de aprender la referencia.

En cuanto a la Promesa, tiene también dos dimensiones:

- ✓ Es un compromiso de vivir según la Ley Scout – ley del grupo e ideal de vida
- ✓ También es un instrumento educativo, un medio de hacer por la acción el aprendizaje del compromiso personal y del respeto a la palabra dada.

Adherir a la Ley: hacer hoy la experiencia de un código y desarrollar para mañana el sentido del respeto de la regla libremente aceptada.

Comprometerse a través de la Promesa: hacer hoy la experiencia del compromiso voluntario y mañana el aprendizaje del respeto a la palabra dada.

Miguel sabe muy bien que lo importante no es que los Scouts puedan recitar la Ley de memoria, sino que ésta sea realmente vivida por ellos, que oriente sus acciones, tanto dentro del grupo como fuera de él.

Cada vez que la ocasión se presenta – y no faltan – Miguel hace referencia a la Ley. No para recordar en forma seca tal o cual artículo sino para guiar la reflexión de los jóvenes entre sí, en el marco de la vida del grupo o en una actividad, la Ley ofrece un excelente instrumento de evaluación, un conjunto de criterios gracias a los cuales cada uno puede comparar lo que pasó con su ideal.

Así, cuando durante una excursión un equipo no se presenta en el lugar previsto para el encuentro, sencillamente porque los jóvenes cambiaron de idea, la discusión del equipo se refiere a la confianza recíproca y el respeto por el otro – en el caso de Miguel preocupado de no encontrar a los Scouts en el lugar de encuentro acordado.

Para Miguel, no se trataba ni de juzgar, ni de culpar a los jóvenes, sino simplemente llevarlos a tomar conciencia de la decisión que tomaron sin mayor reflexión.

Volverse adulto es también prever y asumir las consecuencias eventuales de las decisiones que uno toma.

En cuanto a la Promesa, Miguel no la transforma en la investidura del Scout perfecto. Para él la Promesa es un signo, un compromiso del joven frente a sus pares, un compromiso por el cual expresa haber entendido el código de vida del grupo y el ideal scout y desea hacer todo lo que de él dependa para seguir esta regla con los demás y vivir este ideal cotidianamente.

En la práctica, Miguel da a la Promesa una cierta solemnidad; se esfuerza en hacer de ella un momento importante para cada joven en particular, un hito en su vida personal, ¡pero no un rito de iniciación ni un sacramento!

√ **Aprender haciendo, la educación a través de la acción**

Al principio y, en el espíritu de mucha gente, se trata sencillamente de sustituir la enseñanza teórica, de libro, por la práctica concreta en la acción de la habilidad que se desea desarrollar.

Pero la educación por la acción va mucho más allá de la adquisición de un saber técnico - por ejemplo, hacer un nudo - sino que puede implicar todas las áreas de desarrollo de la persona.

Así, la vida de grupo permite el aprendizaje de la relación con los demás, el compromiso a través de la Promesa y, la solidaridad a través del servicio.

La expresión escuela de vida tiene un doble sentido. Por una parte, se trata de aprender a vivir: es decir, desarrollar los conocimientos, las habilidades y las actitudes útiles para conducir la vida de forma autónoma, solidaria y responsable.

Por otra parte, se trata de aprender de la vida: es decir, aprovechar todo lo que pasa en el grupo, las actividades realizadas, las situaciones a las cuales cada uno se enfrenta en el contexto de la vida del grupo.

El Movimiento Scout busca enriquecer con un contenido educativo los actos de la vida cotidiana. Lo hace a través de un esfuerzo de seguimiento - evaluación de las actividades, permitiendo sacar de las experiencias compartidas todo lo que puede contribuir al desarrollo de cada persona en una u otra área.

Enriquecer la acción. Para Miguel eso es un desafío permanente. Se trata en efecto de hacer que todo lo que pasa en el grupo (las actividades que se realizan) contribuyan al desarrollo de los jóvenes en un área o en otra.

Los jóvenes tienen ideas y las expresan, buscan antes que nada la aventura, la hazaña por realizar, el llevar adelante una actividad que les guste.

El contenido educativo es otro cantar.

Justamente para Miguel la cuestión es trabajar para que la actividad emprendida tenga un contenido educativo, sin que eso sea claramente enunciado al principio ni tan explícitamente en el desarrollo de la actividad.

También debe haber un equilibrio entre las distintas actividades realizadas para que juntas contribuyan al desarrollo integral de la persona.

Conocemos todos - y Miguel conoce también - secciones de otros Grupos Scout formadas por deportistas de alto nivel donde las actividades están orientadas hacia el desarrollo físico, los deportes, los desafíos, olvidándose de las otras dimensiones. Para Miguel, considerando sus habilidades profesionales y sus gustos, sería muy simple y, a veces tentador, lanzarle a los jóvenes actividades de computación, introduciendo así en las actividades scouts una nueva tecnología a la cual los Scouts se consagrarían plenamente, pero seguramente terminaría con una sección llena de puros cerebros sin cuerpo.

¡Ser dirigente scout no es siempre fácil!

√ **Sistema de equipos, la pertenencia a pequeños grupos**

La idea original de Baden-Powell de la pertenencia a pequeños grupos es un elemento fundamental del Movimiento Scout.

El pequeño grupo (equipo, patrulla) es la célula básica del Movimiento Scout. La pertenencia a pequeños grupos es mucho más que cinco a siete jóvenes juntos con uno de ellos como líder. No debemos resumir la totalidad de este elemento: hablamos de la pertenencia a pequeños grupos con la asistencia responsable de adultos que aconsejan y acompañan y esta pertenencia a pequeños grupos tiene como finalidad el descubrimiento y la aceptación progresivos de responsabilidades, la capacitación hacia el autogobierno para desarrollar el carácter, la independencia y confianza en sí mismo, adquirir habilidades y competencias, el sentido de servicio y la aptitud de cooperar y liderar.

La pertenencia a pequeños grupos aprovecha la dinámica natural de los jóvenes, su tendencia espontánea a vivir en pandillas, a organizarse entre ellos mismos.

Juntos, algunos de estos pequeños grupos - generalmente entre 3 y 5 equipos - constituyen una comunidad que se beneficia del apoyo de los adultos.

El sistema funciona bien cuando este principio es respetado, es decir cuando la iniciativa llega del pequeño grupo, donde se ejercita la participación directa de los jóvenes en el proceso de toma de decisiones que les conciernen, en la elección de las actividades que realizarán y, cuando los adultos dan verdaderamente una asistencia responsable, acompañando el proceso de desarrollo de los jóvenes, ayudándolos a conocer el éxito y aconsejándolos.

Dicho de otra forma, el Equipo no es una subdivisión de la sección y, el Guía de Equipo no es un instrumento de transmisión de las órdenes ni de las decisiones del equipo de dirigentes.

Al interior del pequeño grupo, en el trabajo cotidiano, se constituyen y refuerzan los lazos entre las personas. Cada uno descubre en el grupo al otro, aprende a conocerlo con sus riquezas y sus limitaciones. Cada uno sabe hasta donde puede contar con el otro y en qué áreas puede contribuir a la vida del grupo.

Es realmente una experiencia de vida la que comparten los jóvenes en el seno del equipo con sus momentos fuertes y también sus dificultades y, a veces, sus conflictos.

Para Miguel no es lo más simple porque muchas veces piensa que ganaría mucho tiempo al tomar solo las decisiones. Es cierto, él es el adulto.

Ya vivió eso y su experiencia debería ser suficiente para convencer a los jóvenes.

Desgraciadamente no siempre es así y "*la experiencia es como una antorcha que ilumina solamente al que la lleva*".

La experiencia que entrega a los jóvenes la pertenencia a pequeños grupos no puede ser reemplazada. Miguel se acuerda que, hace algunos años, cuando comenzó a trabajar con la sección necesitaba casi un año para que los equipos se formaran y estructuraran.

Pero cuando lo hicieron, ¡qué equipos! Equipos unidos, fuertes, capaces de tomar decisiones, de participar, de delegar.

Los jóvenes saben como distribuir entre ellos las tareas. Si Miguel hubiera formado él solo los equipos, tal vez el grupo nunca habría obtenido ese resultado.

Es a través de eso que entendió la validez de la intuición scout: utilizar en un sentido positivo los mecanismos del juego natural del joven, el dinamismo y las tendencias naturales de los jóvenes, apoyarse en su riqueza propia.

Aprender hoy el rol a desempeñar y el lugar a ocupar entre los demás. Hacer escuchar su voz, participar en el proceso de toma de decisiones, influir sobre las cosas que suceden.

Escuchar el punto de vista de los demás, dialogar, aceptar ideas y opiniones diferentes.

Ser protagonista de lo que pasa. Aprender para mañana: la escucha activa, la participación, la democracia, la responsabilidad, el respeto de los compromisos establecidos.

Vivir hoy la experiencia de la solidaridad y de la interdependencia, del cuidado y respeto del otro, desarrollar para mañana el sentido del servicio Traducir hoy en acciones sus centros de interés, desarrollar para mañana el espíritu del descubrimiento, la curiosidad de experimentar y, el deseo de participar mas que de mirar.

Actuar para aprender en todas las áreas. Desarrollar hoy habilidades útiles, medios para enfrentar las situaciones.

Darse medios para responder a desafíos y adquirir para más tarde el gusto por el desarrollo continuo de habilidades.

√ **La asistencia responsable de adultos que aconsejan y acompañan, la relación de los adultos con los jóvenes**

El Movimiento Scout es un movimiento de jóvenes en el cual los adultos tienen un importante papel de consejo y de acompañamiento.

Los jóvenes y los adultos compartimos el mismo ideal de vida y el mismo compromiso. Estamos unidos por una misma Promesa y respetamos la misma Ley. Somos entonces socios, integrantes de una Sociedad de Jóvenes, comprometidos en un mismo proyecto de desarrollo integral de la persona.

Cada uno conserva su identidad, su especificidad.

No se trata para el adulto de simular que es un joven ni de mimetizarse con ellos y, no se trata tampoco para el joven de saltar etapas, ignorar preocupaciones, abandonar los intereses propios de su edad o de considerar su juventud como una etapa que es necesario cruzarla lo más rápido posible para dedicarse lo más rápido posible a los asuntos más “serios”.

Los jóvenes necesitan de hombres y mujeres adultos que los ayuden a lograr lo que emprenden, a desarrollar la confianza en sí mismos, a descubrir sus límites, a enfrentar la realidad de otra etapa de la vida, a encontrar una referencia, alguien con quien dialogar.

Los adultos necesitan a los jóvenes para ayudarlos a cuestionarse, a interrogarse en cuanto a la autenticidad de sus elecciones, de sus compromisos. Los jóvenes los ayudan a conservar la curiosidad de aquel que descubre las cosas por primera vez.

Esta base de escuchar y de respetar, de asociarse y de compartir el Movimiento Scout, favorece el diálogo sin lucha de poderes, sin temores a los extraños proyectos que pueda estar imaginando el otro.

Cada uno acepta al otro como es y lo respeta por lo que es, sea joven o adulto. Eso no implica la complacencia frente a los comportamientos y a los actos criticables sino una actitud positiva de acogida y de escucha a la persona.

De parte del adulto la actitud educativa consiste en prepararse a escuchar a los jóvenes, aceptar el diálogo, esforzarse por valorizar lo bueno, dar confianza, tranquilizar, crear un marco de seguridad en el cual los jóvenes puedan experimentar y descubrir.

Es también hacer lo necesario para que todo lo que pase sea evaluado, sea puesto en perspectiva, para que así las metas logradas, las consecuencias, los progresos alcanzados son claramente explicitados y se integran a la experiencia de vida de cada uno.

Hoy es lunes 11 de marzo, en el diario de hoy a la mañana, Miguel leyó la historia de dos adolescentes, Verónica y Sebastián acusados del asesinato de otro joven.

Según el abogado de Verónica lo que se puede deducir de los primeros interrogatorios es la "ausencia total de comunicación con los adultos, incluso los más cercanos". Más adelante en el mismo artículo el padre de Verónica declara: "Me siento culpable de lo que le pasó a mi hija. Si pudiera ponerme en su lugar, créanme, la reemplazaría".

Todo esto no significa que a Verónica le faltó un marco o buenos consejos o ejemplos que la disciplinaran, sino que de la ausencia de comunicación, de la no presencia de los adultos nació un vacío existencial, una angustia, una pérdida total de señales que la condujo a lo irreparable.

Evidentemente, se trata de sucesos extremos que todos los jóvenes no experimentan, pero Miguel está preocupado por el peso de la ausencia de contactos con los adultos en este asunto. A través de esto, se siente confortado con su trabajo en el Grupo, con esos jóvenes a los que les da apoyo y la referencia de un adulto dispuesto a escucharlos pero también a proponerles límites y exigencias.

El papel que desempeña Miguel con los jóvenes no es fácil y le exige mucho tiempo.

Es evidente al leer estos sucesos lo que le puede pasar a los jóvenes que no tienen referencia y, entonces uno se da cuenta que el esfuerzo bien vale la pena.

Vivir día tras día en la acción, el diálogo entre las generaciones.

Vivir la experiencia de una relación positiva y agradable con los adultos, basada en la autenticidad y la confianza, el diálogo, la escucha recíproca y el compromiso compartido en torno a valores comunes.

Desarrollar para el futuro el sentido del respeto mutuo entre jóvenes y adultos, el hábito y la práctica del diálogo entre generaciones.

√ **El Marco Simbólico**

"Con la palabra Scoutismo se quiere significar el trabajo y atributos de los leñadores, exploradores, cazadores, marineros, aviadores, pioneros y exploradores. Al transmitir a los jóvenes los elementos de esos personajes les proporcionamos un sistema de juegos y prácticas que satisfacen sus deseos e instintos, siendo ello a la vez de valor instructivo."

- "Guía para el Jefe de Tropa", Baden-Powell, Editorial Scout Interamericana, 1983, Buenos Aires.

Desde su origen, el Movimiento Scout se situó en un Marco Simbólico - la exploración, el hombre de los bosques, de los grandes espacios al aire libre - que correspondía a lo que imaginaban los jóvenes a los cuales se dirigía el movimiento en sus orígenes y respondía a sus necesidades de asombro.

¿Cuántos jóvenes ingleses en 1907 podían correr en el campo en pantalones cortos, trabajar la masa del pan sobre su chaqueta en el suelo, hacer fuego, seguir pistas y dormir en una carpa?

El símbolo del scout en esa época era el símbolo de la libertad de movimiento, de la vida al aire libre, del sacar el mejor provecho de los recursos a mano y de la negación del conformismo a través de los cuales se desarrollan sin obstáculo las cualidades de la persona, su motivación y su capacidad de ocupar un lugar original y activo en la comunidad.

Más tarde, en otros lugares, para otras edades, otros símbolos fueron utilizados:

- ✓ La vida en la selva, el pequeño hombre y la organización social de la Manada para los Lobatos inspirados en "El Libro de las Tierras Vírgenes" de Rudyard Kipling.
- ✓ El mito del Caballero de las Cruzadas para difundir el ideal del servicio, de la generosidad, del coraje y del desinterés.
- ✓ El mito del Indio para mantener la vida en la naturaleza, el coraje, la tribu, la simplicidad de sus costumbres, la originalidad de los Scouts en medio de la gente común.
- ✓ El mito del comando, liberador, fuerte en su carácter, capaz de sobrevivir en un mundo agresivo lleno de enemigos, gran defensor de la buena causa, de la justicia y de la libertad.
- ✓ El mito del Pionero, hombre descubridor de un mundo nuevo y constructor que se enfrentará a la realidad, que construirá puentes sobre los abismos.

Otros marcos simbólicos, otros mitos han marcado al Movimiento Scout y varían evidentemente según las culturas.

Cada uno de estos mitos correspondió a una etapa de la historia del Movimiento Scout y de la sociedad en que se ubicaba. Todos tienen en común el expresar en concreto un ideal para los jóvenes.

Estimulan su capacidad de imaginar y los conducen a crear en ese marco simbólico las actividades, los objetos y las imágenes que los transformaran durante un cierto tiempo en héroes imaginarios.

No se trata de olvidarse de la realidad, sino de proyectarse en un futuro o proyectarse en otro ambiente, prepararse aceptando los desafíos de lo cotidiano, de la realidad, de la vida tal como es y de las personas tal como son.

Encontramos aquí una intuición fundamental del Movimiento Scout: captar el interés de los jóvenes a través de la fantasía, su capacidad de maravillarse y entrar plenamente en un mundo diferente pero - para ellos - no tan alejado de la realidad y, que constituye muchas veces un proceso privilegiado hacia la realidad.

Eso es una de las bases esenciales del juego natural del joven. Negar el paso por la fantasía o la ficción es arriesgarse a cerrar el acceso a la realidad.

El campamento de invierno de la unidad compartido en la montaña era llamado: "el desafío del Oso Polar".

Con sus raquetas en los pies, Miguel y los Scouts caminaron en la nieve, construyeron iglúes para dormir, buscaron la leña necesaria para hacer el fuego.

El Monte Jura, a 30 kilómetros de Ginebra se había transformado de golpe en la región polar del norte de Canadá y los jóvenes vivían esta excursión como una aventura fantástica. No tenía ni punto de comparación con las carreras de esquí de fondo con la familia el domingo pasado. En este caso había que sobrevivir entre el viento y el frío, en la noche bajo las estrellas y, en la nieve.

Cada uno volvió con algo que contar y el sentimiento de haber cumplido una hazaña. No se trata de ser orgulloso, sino simplemente decir: "*Esta noche me superé, esta es una verdadera experiencia y para eso el 'Oso Polar' me ayudó mucho*".

Liberar la fantasía en un modo de ficción para estimular la capacidad de crear, de inventar y de maravillarse, es indispensable para una vida más rica y más intensa.

Experimentar hoy, de una manera adaptada al nivel de madurez del joven y a los intereses del momento, un rol personal que desempeñar y un lugar que tomar en el grupo.

Apropiarse de la realidad a través de la ficción.

Vivir plenamente los sueños y los mitos de la edad para vivir mejor su vida adulta, sin lamentar los fracasos, para poder siempre superarlos.

√ **La Progresión Personal**

A través de las actividades y de la vida de grupo, cada uno progresa en un área o en otra. Cada uno progresa hacia objetivos educativos relacionados con las áreas de crecimiento.

Las actividades, enriquecidas por un contenido educativo, son diseñadas para permitir ese desarrollo personal.

Aún si para los jóvenes lo esencial es la actividad, el desafío que representa, el interés que tiene y el placer de entrar en acción, en realidad esta actividad está orientada hacia una meta que no es necesariamente obligatorio explicarla al principio.

El interés del juego basta para jugar, su valor será descubierto más tarde.

A través de la Promesa cada uno se compromete para hacer todo lo posible en cuanto de mí dependa y el verdadero criterio de evaluación y de progresión es el camino recorrido por la persona misma, comparado al nivel donde se encontraba al empezar.

En ciertas actividades, la competición constituirá a veces un factor de estímulo, de motivación, pero en todo caso, no es un criterio de evaluación de la progresión.

Si uno sube el Monte Kenya, lo esencial es llegar arriba y no necesariamente llegar primero ni tampoco llegar en el primer intento.

A nivel del grupo, el éxito colectivo es más importante que la hazaña individual. Es el equipo entero el que llegó a la cumbre porque todos supieron ayudarse, los más fuertes apoyando a los más débiles.

En el Movimiento Scout esta progresión es a menudo orientada y expresada por las insignias de reconocimiento del plan de adelanto.

Su objetivo es mostrar lo que un joven realizó, la habilidad que puede poner al servicio del grupo.

No es una colección de insignias lo que importa, sino el progreso personal.

Para Miguel, consciente de las metas del Movimiento Scout y de los Objetivos Educativos buscados, no siempre le es fácil estimular a los jóvenes a sentirse responsables de sí mismos y a fijarse solos sus propios objetivos de crecimiento, su plan de adelanto personal.

Sabe que no se debe a que el movimiento se esforzó poco en elaborar estos objetivos que van a volverse realidad y van a ser adoptados por los jóvenes. En definitiva y durante toda la existencia, es cada uno quien decide qué dirección quiere tomar y la meta que quiera alcanzar. Nadie puede hacerlo por el otro. Todo lo que podemos hacer es despertar, suscitar el interés y acompañar el proceso hacia el objetivo elegido, dar los medios para alcanzarlo y ayudar a su realización.

Miguel veía claramente que para Marcos la integración al grupo y la aceptación por los demás tenía una gran importancia. Alcanzaba con ver como el nuevo scout miraba con atención a los más antiguos del grupo, que ya se habían integrado a la sección. Entonces Miguel dio a Marcos durante el último Fogón del Grupo la oportunidad de mostrar lo que sabía hacer con una batería y, por lo tanto, encontrar su lugar en la orquesta que había armado la sección.

Así se integró y, al momento de la evaluación, fue su felicidad de estar ahora plenamente aceptado lo que compartió con los demás.

Ser responsable de sí mismo, fijarse objetivos de adelanto en las distintas áreas de crecimiento y medir el camino recorrido.

Estar atento al progreso personal cumplido desde el inicio de la etapa antes que comparar o competir con los otros Scouts.

Desarrollar sus habilidades para tomar hoy una parte activa en la vida del grupo y en la comunidad más amplia.

Desarrollar la curiosidad, el deseo de aprender y descubrir, para poder mañana vivir en la cambiante realidad del día a día, al ritmo de los cambios y las evoluciones, de los progresos y los adelantos.

√ **Actividades que ocurren en gran parte al aire libre, en contacto con la naturaleza**

La Naturaleza es el marco preferencial de las actividades scouts. En su origen Baden-Powell, que era un hombre acostumbrado a vivir al aire libre, a recorrer todos los rincones del África Austral, a vivaquear y a seguir pistas, sacó de su experiencia personal las aventuras de su vida para proponerle a los jóvenes actividades desafiantes, recompensantes y atractivas.

El marco natural es aquel en el cual uno se enfrenta directamente a ciertas realidades con las cuales no puede hacer trampa. En la naturaleza las distancias, el frío, el calor, la lluvia, la nieve y el viento son elementos a los cuales uno no puede sustraerse. Elementos a los que uno tiene que adaptarse y encontrar las soluciones apropiadas.

Si por otra parte uno se esfuerza en vivir en armonía con el ambiente, uno encuentra necesariamente una cierta frugalidad en los medios y se olvida de lo superficial del confort de las ciudades.

De hecho, ¡es en el desierto que numerosos profetas encontraron a Dios! Por lo tanto, la naturaleza puede ser un verdadero templo.

Cuando se habla de naturaleza, de aire libre, es de la plena naturaleza de lo que se trata, del campo, del bosque, del desierto o de la maleza y, de ninguna forma del patio del colegio o de un camping municipal lleno de casas rodantes.

Si en las condiciones actuales no es fácil ir realmente a la naturaleza y, si bien en algunos lugares todas las actividades scouts no se desarrollan en la naturaleza, el campamento durante el fin de semana en la naturaleza es indispensable.

Sin ellos no hay verdadero Movimiento Scout.

Vivir en la naturaleza, es también vivir en armonía con la naturaleza, respetarla y protegerla.

Para el Scout la primera actividad de protección del ambiente es precisamente su arte de vivir en la naturaleza.

Después uno podrá emprender actividades específicas de protección del medio ambiente y así enriquecer la dimensión naturaleza del Movimiento Scout.

Dos semanas de campamento en verano, un fin de semana de campamento cada dos meses durante todo el año en cualquier condición climática y dentro de las posibilidades del grupo (económicas, logísticas, de seguridad). Para Miguel y su Grupo, eso es el mínimo indispensable.

Cada vez se eligen los lugares de campamento con más cuidado, visitándolos con anticipación para poder proponer numerosas posibilidades de actividades, de descubiertas, de desafíos para emprender y de prácticas de un campismo inteligente. En este marco, cada uno puede expresar sus talentos, contar con sus propios recursos y la ayuda de los demás para superar los obstáculos que surjan en el camino.

En el campamento no hay nada superfluo, una deja el mundo del confort de la ciudad para tratar de descubrir un arte de vivir cómodo de forma sencilla.

A Miguel le gustan, al igual que a todo el grupo, estas oportunidades de dar importancia a lo esencial y romper durante unos días toda una serie de dependencias.

En la naturaleza el grupo se descubre de nuevo, se une. Es acá que se construye la complicidad entre todos, que se desarrolla el compartir y que se refuerza el sentimiento de pertenecer a un grupo distinto de los demás (diferentes a los de la ciudad o del colegio).

Descubrir el contacto con la naturaleza en un medio donde no se puede mentir en cuanto a la propia dimensión y los propios límites.

Vivir la experiencia de la interdependencia de todos los elementos naturales y la necesidad de protegerlos.

Desarrollar para el mañana actitudes y comportamientos responsables, respetuosos de los equilibrios naturales.

3. UNA DINÁMICA

Sin la dinámica los elementos del Método Scout pierden su eficacia. La manera de utilizar los instrumentos es tan importante como los instrumentos mismos.

La dinámica, cualquiera que sea el instrumento pedagógico utilizado, implica 4 elementos estrechamente ligados entre sí y totalmente interdependientes:

- ✓ Los Objetivos Educativos.
- ✓ Las Actividades.
- ✓ La Estructura y la forma de trabajo.
- ✓ La Vida de Grupo.

Pero cada uno de estos elementos y su interacción debe ser considerado de manera distinta según si uno habla desde el punto de vista de una estructura nacional (nación y zona) o de una estructural local (grupo y distrito).

A nivel nacional se trata de la conclusión lógica de un razonamiento, de una definición teórica - aunque pueda ser totalmente concreta - de cada uno de los elementos (desarrollo, diseño y difusión del Programa de Jóvenes).

A nivel local, en cada sección de cada Grupo Scout, se trata de la aplicación práctica del día a día en la realidad (implementación y puesta en práctica del Programa de Jóvenes).

√ **A nivel nacional: desarrollo, diseño y difusión del Programa de Jóvenes.**

√ Los Objetivos Educativos

Los Objetivos del Movimiento Scout⁵ describen, para cada área, los logros y competencias que los jóvenes pueden alcanzar al momento de su egreso del Movimiento. Concretan, en términos educativos específicos, el perfil enunciado en el Proyecto Educativo, es decir, el llamado “perfil del rover de partida”.

Los Objetivos Educativos de Sección⁶ son los resultados esperados en cada área de crecimiento para un rango de edad específico. En la confluencia entre el objetivo terminal y las posibilidades que existen en cada rango de edad de acercarse a él, se ubican los objetivos educativos propuestos para cada rama. El conjunto de objetivos educativos se establece con unidad y secuencia entre ellos, de manera que la propuesta se mantenga coherente a través de todas las ramas educativas y para todas las áreas.

Tanto unos como otros dan un sentido - un significado de dirección - a la acción emprendida y expresan de manera concreta y medible lo que uno quiere realizar.

Los objetivos formulados a nivel nacional por la asociación en el marco de su Programa de Jóvenes no son aplicables directamente a cada joven ni a cada Grupo o unidad. Eventualmente pueden servir como instrumentos de medida de la calidad educativa de una sección y de consulta sobre la adecuación del Programa de Jóvenes de la asociación a las necesidades de las chicas y muchachos en un momento dado y una situación determinada.

√ La Estructura y la forma de trabajo

El Programa de cada rama define una Estructura, una organización, responsabilidades, órganos de gobierno de la rama (Asambleas, Consejos), mecanismos de participación en la toma de decisiones, el rol y el lugar de los adultos, etc.

La forma de trabajo en su conjunto y cada elemento que la compone (por ejemplo: el papel y el lugar de los adultos) debe ser coherente con el resto - los otros 3 elementos de la dinámica, los instrumentos pedagógicos y la propuesta del Movimiento Scout - así como también debe ser coherente con la meta final.

⁵ También llamados Objetivos terminales.

⁶ También llamados Objetivos Intermedios.

Será por ejemplo muy difícil promover el asumir la responsabilidad de sí mismo por cada individuo en un grupo donde todas las decisiones son "tomadas arriba y bajadas a las bases para su ejecución". Y en este caso uno difícilmente podrá hablar de educación para la libertad y la autonomía.

La forma de trabajo propuesta por la asociación scout a nivel nacional tiene un rol de modelo ideal relacionado con la Propuesta Scout y el propósito del Movimiento Scout (su Misión).

√ Las Actividades

En el marco del Programa de Jóvenes de la asociación, las actividades son las que constituyen el medio para alcanzar los Objetivos Educativos y, a través de ellos lograr la meta del Movimiento Scout.

En el Movimiento Scout los jóvenes aprenden a partir de la acción. Los jóvenes son protagonistas de las actividades, las proponen y las eligen por sí mismos y las preparan, desarrollan y evalúan con el apoyo de los voluntarios adultos que los aconsejan y acompañan desde su rol educativo.

Sin embargo, la naturaleza de una actividad no alcanza para hacer de ella una actividad scout, porque la manera de llevarla adelante es tan importante como la actividad misma.

Por ejemplo, uno puede acampar sin hacer Scoutismo y, de hecho, mucha gente lo hace.

El patio del colegio, aún cuando está al aire libre no tiene nada que ver con la naturaleza de la cual nos habla B.P. en sus libros y a la cual define como el marco privilegiado de las actividades scouts.

Tampoco nos olvidemos que uno de los Principios del Movimiento Scout es dar un contenido educativo a la vida natural de los niños y jóvenes, aprovechar su dinamismo, explotar su curiosidad, valerse de su deseo de vivir en pandillas y su gusto por la aventura, etc.

Así como también darle un contenido educativo a los elementos de la vida cotidiana - alimentarse, abrigarse, vestirse - con fines educativos.

Es también partir de los centros de interés de los jóvenes, proponer cosas que los motivan a participar.

No alcanza con que una actividad esté bien diseñada, sea coherente con los Objetivos que se busca alcanzar, sea útil a la comunidad, bien preparada, etc. Es necesario también que le guste a los jóvenes, sino no sirve de nada.

Es necesario también que estas actividades estén bien orientadas hacia la meta definida – el peligro está en la organización de una actividad que no tendría otra meta que ella misma – porque no se trata de “hacer actividades”.

√ La dinámica de grupo

Numerosos aprendizajes, en materia de relación y comunicación, de responsabilidad, de escuchar y de respeto del otro y de muchos otros pasan por la vida en grupo.

La estructura propuesta por la asociación en el marco del Grupo Scout es importante: tamaño recomendado de la unidad, edad y sexo de los integrantes de la misma, relación entre los equipos, grado de autonomía e interdependencia, identidad fuerte de los equipos o de la unidad, etc.

√ **A nivel local: la implementación y puesta en práctica del Programa de Jóvenes en el Grupo Scout**

√ Los Objetivos Educativos

Para el grupo de jóvenes, y para cada uno de los integrantes de la sección, los Objetivos Educativos indican una dirección y una meta. Sin embargo, cada uno puede con la ayuda de sus dirigentes, elegir para sí mismo los objetivos que quiere fijarse en su plan personal y, así evaluar el camino recorrido hacia su realización.

Objetivos personales para cada joven: Los Objetivos Educativos expresan en un lenguaje de fácil comprensión, conductas posibles de obtener en cada edad, y representan un paso en la obtención del objetivo terminal.

Pero los jóvenes tienen la oportunidad de asumir sus propios objetivos de crecimiento personal por medio del diálogo entre la propuesta Movimiento Scout y lo que cada joven desea de sí mismo.

Los objetivos educativos propios de la edad, asumidos o modificados por ellos, se convierten en los objetivos personales de cada uno.

El rol del dirigente es concretizar este diálogo entre la propuesta y la realidad de cada joven. Es responsabilidad del dirigente en un plazo determinado averiguar si los objetivos que definieron los jóvenes con su ayuda corresponden a las 6 áreas y asegurar así un desarrollo integral y armonioso de cada joven.

√ La Estructura y la forma de trabajo

Debe lograrse la aplicación progresiva de las estructuras previstas respetando el ritmo del grupo, su historia y su grado de madurez.

Debe buscarse la coherencia entre las exigencias de la vida de grupo y de las actividades (condición para tener éxito en lo que hacemos) con de la forma de trabajo de la sección.

También debe haber coherencia entre el conjunto de los elementos del Método Scout con los Objetivos Educativos que se busca alcanzar.

Por ejemplo, un grupo inmaduro y poco unido tendrá dificultades para actuar en forma autónoma y responsable. Asegurar el éxito de la actividad al adoptar durante un cierto tiempo una actitud más directiva puede contribuir a unir al grupo, ayudarlo a madurar en la acción y a volverse entonces más responsable y autónomo.

En cambio, la actitud dirigista del adulto frente a un grupo que es capaz de tomar y asumir responsabilidades conduce a una rebelión o una regresión del grupo hacia un estado de dependencia más alto.

√ Las Actividades

Aunque existen constantes en el Programa de Jóvenes; la elección de una actividad, la manera de conducirla, el resultado que se busca y su impacto sobre el grupo y cada joven son específicos de cada sección.

Las actividades “standard” diseñadas por el nivel nacional para una *sección ideal* pueden servir de modelo o de inspiración cuando se empieza con una sección o faltan ideas. Después será necesario que el grupo asuma sus funciones y diseñe y conduzca solo las actividades que le gustan, tomando en cuenta las condiciones en las cuales se desempeña.

Es responsabilidad del dirigente enriquecer las ideas y los deseos de los jóvenes en material de actividades para darles un contenido educativo explícito, es decir, elementos que contribuirán al crecimiento del joven y a la realización de los Objetivos que se ha propuesto.

Es también tarea del dirigente trabajar para que la variedad de las actividades emprendidas permitan responder a un abanico de objetivos suficiente para asegurar un desarrollo integral y equilibrado.

El aprendizaje a partir de la acción permite un aprendizaje por descubrimiento, que hace que los conocimientos, actitudes o habilidades aprendidas se “encarnen” de manera profunda y permanente. La experiencia obtenida mediante la participación en las actividades, constituye el resultado educativo buscado. La experiencia es la relación personal de cada joven con la realidad; la recuperación de la experiencia le permite observar y analizar su comportamiento y adquirir y practicar la conducta propuesta en el objetivo.

√ La Vida de Grupo

En lo concreto de la vida cotidiana, la vida de grupo es un elemento determinante.

Su calidad, su riqueza, condicionan la calidad de las actividades que se realicen.

En el grupo los jóvenes aprenden a convivir al vivir naturalmente en la realidad de la vida cotidiana:

- ✓ la experiencia de compartir e intercambiar vivencias,
- ✓ el confiar recíprocamente en el otro,
- ✓ el aceptar las diferencias,
- ✓ el buscar la manera de resolver los conflictos.

El grupo tiene vida y en él cada joven descubre también las exigencias de las relaciones interpersonales, las condiciones en que una relación duradera puede nacer, desarrollarse y abrirse, así como los peligros que la amenazan.

Es también a través de la vida de grupo que uno descubre el valor del trabajo en común, la importancia de la complementariedad de los talentos y lo fundamental de la participación de todos para que el proyecto asumido llegue a buen término.

Sin que sea necesario recurrir a actividades específicas, la vida de grupo permite el aprendizaje - a través de la acción - de las relaciones interpersonales, del diálogo, del escuchar, de la responsabilidad.

✓ **El nivel nacional y el nivel local**

A la luz de lo anteriormente mencionado, se ve bien que el Programa de Jóvenes de cada asociación toma realmente cuerpo en la realidad de la vida de las secciones a nivel local.

El papel del dirigente scout es fundamental porque debe conocer bien el programa y ser capaz de aplicarlo, tomando en cuenta la realidad de su grupo. Si uno no conoce bien el Programa de Jóvenes de la asociación será evidentemente incapaz de adaptarlo - porque para poder adaptar antes que nada hay que conocer - e improvisará algo que tal vez le funcionará más o menos bien pero que no tendrá nada que ver con hacer Scoutismo. El arte del dirigente scout es hacer Scoutismo y que eso funcione, es decir, que lo que se vive en la sección ayude realmente a los jóvenes a crecer tanto en autonomía como en solidaridad.

"La metodología scout es una educación que empieza del interior y no de una instrucción de afuera. Consiste en proponer a los jóvenes actividades llenas de atracciones para ellos que les darán al mismo tiempo una educación moral, mental y física seria."

- Baden-Powell, Guía para el Jefe de Tropa

CONCLUSIÓN

Al escribir estas páginas pensamos en cada dirigente scout y en su sección. Eso explica el porque nos hemos referido a un interlocutor imaginario que trabajaba en un ambiente y en condiciones que le son propias.

Todos sabemos que el Propósito, el Método y el Espíritu del Movimiento Scout son universales. Las condiciones de vida, el ambiente sociocultural en que el Propósito, el Método y el Espíritu se aplican no son universales.

En la práctica estos Fundamentos del Movimiento Scout deben ser adaptados a la sociedad en la que uno se encuentra y a la edad de los jóvenes con los que uno trabaja. Así por ejemplo, hemos situado a Miguel como ingeniero en computación. No todo el mundo es ingeniero en computación pero eso no es lo importante.

Lo que cuenta son las razones que lo empujan a brindar su servicio, a comprometerse en el Movimiento Scout para ocuparse de los jóvenes y del estilo que lleva adelante al trabajar con ellos. En otra parte se llamará Ahmed, John, Carlos o Koffi y será funcionario, negociante, artesano, profesor o cualquier otra cosa. En otra parte el grupo quizás no sea mixto como lo es el Grupo Scout de Miguel y, a lo mejor se trate de Lobatos y Lobeznas de 8 a 11 años y no de jóvenes de 14 a 17.

Pensamos que eso no cambia nada fundamental a lo esencial del documento y pertenece a cada lector interpretar el texto en función de las condiciones en que se desempeña.

Sin duda los Lobatos no participarán de la misma forma que los Rovers en el proceso de toma de decisiones. Lo que importa es que el dirigente sepa - si quiere efectivamente hacer Scoutismo - que debe encontrar los medios para que los Lobatos participen, en la medida de su madurez, en el proceso de toma de decisiones de la sección.

Si quiere realmente llevar adelante la Propuesta del Movimiento Scout debe responsabilizar a los jóvenes por el ejercicio de sus obligaciones, es decir, confiarles verdaderas responsabilidades al mayor número posible de jóvenes en la gestión de la sección y del pequeño grupo. No para librarse de tareas, sino para desarrollar su confianza, su autonomía, su responsabilidad y su solidaridad con los otros.

Si hubiéramos querido tomar en cuenta todas las variantes, todas las diferencias sociales, culturas u otras, nos habría llevado escribir otros 25 libros como éste. Pero pensamos que los que van a leer estas líneas tendrán suficiente buen sentido para pensar: "*Claro, las condiciones que yo vivo no se corresponden plenamente con las de este libro... Claro mi sección es distinta a la del documento... Claro, nunca nieva en mi país y no construimos iglúes...*"

Pero son las ideas lo que nos importa y, que luego de estas primeras reacciones comprensibles surja el siguiente planteo: "*Las cosas narradas provocan la reflexión y después de haber leído este libro entiendo mejor lo que es el Movimiento Scout y todo lo que hay que hacer para animar un grupo de jóvenes según el Método Scout.*"

¡Esto es lo único que deseamos!



Organización Mundial
del Movimiento Scout
World Organization
of the Scout Movement

Oficina Scout Mundial

P.O. Box 241,

1211 Geneva 4, Switzerland

worldbureau@world.scout.org

<http://www.scout.org>

Título original: Scouting in practice: Ideas for Scout leaders

© Copyright 1997 Oficina Scout Mundial

Las organizaciones scouts nacionales miembros de la Organización Mundial del Movimiento Scout pueden traducir y reproducir este documento. Tienen que indicar la fuente. Las otras asociaciones deben pedir una autorización.

Traducido por Guías y Scouts de Chile

Revisión por Rodrigo González Cao para Scouts de Argentina

programa@scouts.org.ar

<http://www.scouts.org.ar>